

***El impacto de la crisis
alimentaria en las mujeres rurales
de bajos ingresos en México. 2008 - 2009***

Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales

Blanca Rubio*

* Blanca Rubio, investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, docente en el Postgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, doctora por la Facultad de Economía de la UNAM, especialista en cuestiones rurales en México y América Latina. Entre sus principales publicaciones está *Resistencia campesina y explotación rural en México*, numerosos ensayos y artículos en revistas y libros especializados. Desde hace más de 15 años ha participado en la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales.

Sumario: I. Aspectos metodológicos de la investigación. II. Contexto socioeconómico del universo de estudio. III. Resultados de la investigación.

El siguiente artículo presenta los resultados de la investigación realizada por la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales sobre el impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México. Esta investigación se realizó en dos etapas —entre julio y noviembre del 2008— en 11 estados, con mujeres campesinas e indígenas que pertenecen a unidades campesinas ejidales, comunales y de pequeña propiedad. Los resultados de la investigación permitieron concluir que la crisis alimentaria afectó fuertemente a las mujeres en tanto incrementó sus costos de producción en el cultivo de bienes básicos, aumentó los precios de los bienes de consumo y las obligó a reducir aun más el consumo alimentario.

Asimismo, se pudo observar el regreso de migrantes y la caída de remesas por la crisis capitalista. La crisis afectó también sus actividades artesanales porque se incrementaron los costos y bajó la demanda, además de que tuvo impacto negativo sobre las organizaciones rurales. Por lo anterior concluimos que la crisis alimentaria ha generado una mayor desestructuración de las unidades campesinas a la vez que ha profundizado la subordinación de género que caracteriza a las mujeres rurales.



Las mujeres rurales de México enfrentan hoy un nuevo problema que se suma a los múltiples desafíos de su vida cotidiana. Después de la devastación del campo que trajeron consigo más de 20 años de neoliberalismo, se ha hecho presente en los ámbitos mundial y nacional la llamada crisis alimentaria, que viene a agudizar la difícil situación del campo y en particular la de las mujeres campesinas e indígenas.

En los tempranos 2000 empezaron a surgir signos de transformación en la agricultura internacional debida, esencialmente, al agotamiento del orden agroalimentario mundial, con lo cual los precios de los alimentos

iniciaron una tendencia a la alza. Este proceso se fortaleció como resultado de la crisis inmobiliaria en Estados Unidos que ahuyentó a los fondos especulativos de inversión hacia mejores derroteros. En 2008, los alimentos se convirtieron en atractivo terreno de inversión especulativa, con lo cual los precios de los granos básicos se dispararon a tasas insospechadas. En un solo día el precio del arroz subió 10% y un promedio de 50% en dos semanas (Naim, Moisés. 2008).

Estallaba así la crisis alimentaria que generó una situación de pánico mundial, aumento de los precios de los bienes básicos, desabasto alimentario en una treintena de países, importaciones encarecidas, descontento popular y agudización de la pobreza en los países dependientes alimentariamente.

En nuestro país la crisis alimentaria se manifestó en el incremento en hasta 67% de los precios de los alimentos básicos, el aumento en los costos de los insumos para el campo, como fertilizantes y combustible, la elevación de las importaciones de granos y oleaginosas, así como en el deterioro de los ingresos de la población urbana y rural.

En este contexto, la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales se propuso realizar un diagnóstico sobre el impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos, con el fin de conocer las transformaciones ocurridas en su nivel de vida, organizaciones, situación de género, percepciones y propuestas. Se trataba, en última instancia, de conocer los impactos de la crisis para encontrar formas de resistencia ante el desastre.

Aprovechando la presencia de las promotoras rurales de la Red en un amplio grupo de entidades del país, se decidió realizar una investigación de mediano alcance, a través del levantamiento de una encuesta dirigida a mujeres rurales e informantes clave de las regiones donde se tiene trabajo de promoción.

Lo que inició como una idea creativa fue madurando y cobrando realidad, de tal manera que en julio de 2008 se levantó la primera etapa de la encuesta, y en noviembre culminó la segunda de lo que constituyó el primer diagnóstico sobre el impacto de la crisis alimentaria sobre las mujeres rurales.

I. Aspectos metodológicos de la investigación

Con el fin de llevar a cabo la investigación se definieron cuatro regiones de estudio que corresponden a los lugares donde se tiene trabajo de promoción y capacitación. La región norte, que comprende el estado de Sonora; la región del centro occidente, que abarcó los estados de Guanajuato y Michoacán; la región centro, que comprende los estados de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y el Distrito Federal y, finalmente, la región sureste, que abarcó los estados de Chiapas, Tabasco y Oaxaca. En total 11 entidades del país y 27 municipios y localidades. En la región sureste se levantó 42% de las entrevistas, 40% en la región centro, 9.4% en la región norte y 7.9% en la región centro occidente. Esto nos lleva a concluir que los resultados corresponden esencialmente a la situación de las mujeres rurales del centro-sur del país.

En cuanto a los instrumentos se utilizó una entrevista abierta, tanto para las mujeres como para los informantes clave, con una orientación cualitativa, que tiene como eje el impacto del aumento de los precios de los productos agrícolas y de los bienes de consumo básico, en la situación económica de las mujeres rurales, en la migración, en la organización y en la subordinación de género que enfrentan. Se analizó también la opinión de las mujeres sobre las políticas públicas realizadas durante la crisis y el proceso de avance del capital en los recursos naturales y en la tierra como resultado del atractivo que significó el aumento de los precios agropecuarios que tornaron rentable la producción en algunas zonas del país, a la vez que el incremento en los precios de las materias primas de origen minero que impulsaron procesos de concentración de la tierra y deterioro de los recursos naturales.

II. Contexto socioeconómico del universo de estudio

Las mujeres rurales que constituyen el universo de estudio forman parte de unidades productivas que pertenecen a la pequeña propiedad, pues en el caso de la región centro 42.8% contestó en este sentido, en la región sureste 40.8% y en la región centro occidente 50%. Solamente en la región norte, en el estado de Sonora, 58.3% pertenece a ejidos.

En cada región entre 9 y 15% son mujeres que no tienen tierra sino que se encuentran vecindadas en las localidades de estudio. Se trata fundamentalmente de mujeres que pertenecen a unidades productivas minifundistas. En la región centro el máximo de tierras que reportó alguna entrevistada fue de 8 hectáreas,

pero algunas tienen apenas de 5 a 6 metros cuadrados de terreno cultivable. Esta situación es más o menos general, excepto en la región del norte donde algunas unidades llegan a tener 18 hectáreas. Se trata, en general, de tierras de temporal y, en muchos casos, de mala calidad, aunque aquí también la excepción se encuentra en Sonora y Guanajuato, donde pueden existir tierras de mejor calidad o de riego en posesión de las unidades campesinas a las que pertenecen las mujeres objetivo del estudio.

Las mujeres entrevistadas pertenecen a familias numerosas, que fluctúan entre 2 y 13 personas, aunque el promedio es de 6 miembros. La mayoría de las mujeres del universo estudiado son indígenas de muy diversas etnias. Otomíes del Estado de México; náhuatl y ñahñú de Hidalgo; totonacas, náhuatl y zapotecas de Puebla; mixes, mixtecas y zapotecas de Oaxaca; purépechas de Michoacán; tzotziles, choles, maya chuj y canjobales de Chiapas, y mayos de Sonora. Sin embargo, también participaron mestizas en todos los estados, pero particularmente en Guanajuato, Distrito Federal y Tabasco, donde la totalidad de las encuestas contestaron que no pertenecen a etnia alguna.

La mayoría de las entrevistadas se encuentran vinculadas a labores agrícolas o pecuarias, con producción fundamentalmente de autoconsumo, o bien, la combinación de autoconsumo de maíz y frijol y venta de cultivos comerciales. Encontramos pocas mujeres que sólo producen para vender, fundamentalmente en Sonora, Distrito Federal, Tabasco y Guanajuato.

En cuanto a los cultivos que siembran, se observa que todas producen maíz y frijol. Existe una amplia variación de cultivos en todas las regiones, lo cual habla de la diversidad productiva que todavía se conserva en nuestro país. En este rubro existen variaciones por regiones, debido al tipo de clima y la calidad de los suelos.

En la región del centro siembran múltiples hortalizas como jitomate, chile, calabaza, quintoniles, col, cilantro, chayotes, pápalo, nopal, espinaca, rábano, brócoli, chilacayote, elote, acelga, huazontle, cebolla, papa, chícharo, etc., así como café y flores para vender.

La región sureste es muy parecida con una gran variedad de cultivos como fresas, habas, berenjena, pimiento morrón, chile, achiote, cebollín, ejotes y quelites; frutas como duraznos, peras, naranja, mandarina, plátano y limón y por supuesto también café. El caso de Tabasco es particular porque se producen pastizales, árboles maderables, palma de aceite y plantas de ornato.

Las regiones del norte y el centro occidente son más parecidas. Además del maíz y el frijol se siembra el trigo, sorgo, cártamo y algunas frutas como sandías. También hortalizas, sobre todo en Guanajuato, y plantas medicinales en Michoacán.

Sin duda alguna el rubro más abigarrado en información y descripción lo constituye las tareas que realizan las mujeres entrevistadas.

Se trata de tareas del hogar, de la milpa, del ganado, del traspatio, de los hijos y el marido, de las artesanías, de las obligaciones con Oportunidades, de la venta de los productos. En esta larga descripción de tareas, lo que se puede concluir es que nunca hay tiempo para ellas.

A manera de ejemplo recogemos aquí las tareas que las mujeres del estado de Chiapas narraron en las entrevistas: sembrar, limpiar, vender, cosechar, empleo doméstico, cargar leña, cortar flores, ir a reuniones, poner abono, cuidar borregos, artesanía, vender lana, regar flores, hacer hortaliza, cosechar fruta, limpiar poblado y casa ejidal, administrar dinero para que alcance para lo indispensable, en la cocina, corte de café, traer leña, cortar frijol, cuidar el cafetal, traer elotes, moler café, cortarlo, “asoliarlo”, criar pollos, fumigar, limpiar monte, tapiscar, tortear, lavar ropa, hacer comida. A esta retahíla de tareas se le puede poner música como en la canción del Barzón, donde al cantarla se le acaba a una el aire de tantas que son.

El contexto socioeconómico de las mujeres rurales que acabamos de describir nos ubica en un sector muy amplio de las mujeres campesinas e indígenas de nuestro país, se puede decir aquel que ha sido más golpeado por el neoliberalismo y que, por tanto, ha resentido en mayor medida la desestructuración de las unidades campesinas, la migración y la pobreza.

Muchas de las mujeres encuestadas son jefas de familia, ya sea porque quedaron al frente de ésta cuando los hombres migraron, porque son viudas o madres solteras. Asimismo, muchas de ellas también viven con sus esposos o en lo que se conoce como familias extensas, sin embargo, todas tienen en común el hecho de ser marginadas del desarrollo económico.

III. Resultados de la investigación

La devastación que trajo consigo el neoliberalismo sobre las unidades productivas campesinas, ha generado que el aumento de precios de los bienes básicos

—la manifestación más importante de la crisis— ya no beneficia a los pequeños productores, porque han orientado su producción al autoconsumo como una medida defensiva, hecho que trae consigo una desventaja, pues el aumento de los precios de los insumos les afecta sin que puedan aprovechar el incremento de los precios como vendedores.

Esto quiere decir que el neoliberalismo ha desestructurado las unidades productivas a tal punto, que actualmente resulta muy difícil su recuperación productiva, aun con un entorno de precios a la alza.

Otra cuestión importante es que la presencia de las grandes empresas transnacionales en la comercialización de los granos básicos ha impedido también que el incremento de los precios beneficie a los pequeños productores, ya que en varias regiones las mujeres reportaron que el precio de los bienes básicos para venta como el maíz y el frijol no subió, o bien no aumentó lo suficiente para compensar el aumento en el precio de los fertilizantes y el combustible.

El proceso de oligopolización en la comercialización de los granos trae consigo que las empresas transnacionales tengan la posibilidad de fijar el precio interno a la baja, a pesar de que internacionalmente haya crecido.

Cabe hacer notar también que el hecho de que las mujeres entrevistadas respondieran con vaguedad a la pregunta sobre el aumento del precio de los alimentos, refleja que el ámbito productivo les resulta ajeno a pesar de que trabajan en las labores del campo. En este sentido, las decisiones en el terreno productivo son de los hombres, por lo que concluimos que las mujeres rurales siguen siendo excluidas como productoras a pesar de que la migración de los hombres ha hecho que cada vez se involucren más en las labores del campo.

En este contexto, mientras el aumento de los precios de los bienes que producen no les benefició, en cambio se vieron fuertemente afectadas por el aumento en los precios de los bienes de consumo. Aquí, al contrario de lo que ocurre con los primeros, se observa gran claridad y precisión en el conocimiento de las mujeres sobre el monto del incremento en los bienes de consumo, lo cual habla de que ellas siguen siendo esencialmente amas de casa y el mundo doméstico es su espacio por excelencia.

La pinza que constituye el incremento en el precio de los insumos y de los bienes de consumo generó que la

situación de las mujeres entrevistadas haya empeorado, debido a que deben trabajar más para aumentar sus ingresos, a la vez que los hombres que antes no migraban se ven obligados a hacerlo. Asimismo, la crisis alimentaria ha afectado el nivel de la alimentación y la nutrición al elevarse los precios, llevando a que, como siempre, sean las mujeres y los niños quienes restrinjan su alimentación a lo indispensable. A su vez, este proceso reciente ha generado que dispongan de menos tiempo para la organización mientras que sus actividades complementarias, como las artesanías, se han visto afectadas al subir el precio del hilo y otros insumos a la vez que la demanda de los productos artesanales se ha reducido por la caída de los ingresos.

En conclusión, la crisis alimentaria ha fortalecido el proceso de desestructuración de las unidades productivas campesinas y en ellas, los más afectados son las mujeres y los niños.

En cuanto a las políticas públicas se vio que el incremento en el Programa Oportunidades de 120 pesos durante siete meses, resulta claramente insuficiente, sobre todo si se toma en cuenta que los salarios no se han incrementado en el mismo nivel que los precios y, por tanto, el aumento de hasta 70% en los bienes de consumo no puede ser paliado con estos mínimos recursos.

Se observó en el estudio que existen numerosos programas para las mujeres rurales, pero tienen poca eficacia. Muchos de ellos son desconocidos para las mujeres aunque existen en las comunidades, como lo señalaron los informantes clave. Asimismo, desde la visión de las mujeres, Oportunidades es para ellas y Procampo para los hombres, es decir, el asistencialismo para las mujeres y el programa productivo para los hombres.

Para que ellas tengan acceso a estos recursos requieren “ganárselo” limpiando la clínica, la escuela, la cancha, asistiendo a reuniones y talleres y cumpliendo con las reglas sanitarias hacia las mujeres. Los hombres, en cambio, sólo requieren tener tierras y cultivar los productos considerados como objetivos del programa.

Cabe hacer notar que las mujeres ya se acostumbraron a recibir dinero del gobierno, por lo que se encontraron pocas respuestas críticas. Esto llama la atención porque hace 10 años la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales realizó un diagnóstico del programa antecesor de Oportunidades, llamado Progresía (Redpar, 2000). En dicho estudio las mujeres le llamaron “dinero del diablo”, porque generaba división en-

tre ellas y en muchos casos humillación. Sin embargo, ahora se puede constatar que el sector de las mujeres rurales se han acostumbrado al trato que reciben para obtener los ingresos. Esto resulta preocupante sobre todo porque, como se dijo al principio, las mujeres entrevistadas tienen un nivel organizativo que propicia una mayor conciencia social. Esto quiere decir que las mujeres que no tienen algún tipo de organización cuentan con menos posibilidades aun de detectar el carácter degradante de los programas públicos.

Podemos concluir que las políticas públicas orientadas a resolver la crisis alimentaria apoyan fundamentalmente el consumo y no la producción y son, a todas luces, insuficientes para detener el declive del ingreso rural.

En el ámbito de los recursos naturales se observó que existe un fuerte deterioro de los recursos, escasez y contaminación del agua, mal tratamiento de la basura, agotamiento de la leña y deterioro del suelo. Estos problemas no surgen con la crisis, pero se agudizan con ella debido a la sobreexplotación de los recursos y a la falta de medios para resolverlos. Sólo en caso de que las mujeres se han organizado para detener el deterioro ambiental, se observan situaciones de mejoría relativa.

Asimismo, se registró un fortalecimiento del proceso de concentración de la tierra en varias regiones, que no responde solamente a que el aumento de los precios ha generado una mayor rentabilidad de algunas empresas, sino a la explotación de minas que se fortaleció debido al aumento de los precios de las materias primas, a la construcción de fraccionamientos y particularmente al narcotráfico. Asimismo, resulta notable el impulso de monocultivos como la palma africana que lleva también a procesos de concentración de la tierra. Esto significa que la crisis económica global y la crisis alimentaria están fortaleciendo el proceso de concentración de la tierra, hecho que afecta directamente a los pequeños productores rurales.

En cuanto a la migración, resulta importante hacer notar que, aun cuando el estudio se levantó en su primera etapa en julio del 2008 —fecha en la que todavía no estallaba la crisis en la economía norteamericana—, se pudieron captar cuestiones muy interesantes, como el hecho de que algunos migrantes empezaban a regresar debido a la carestía de los alquileres en Estados Unidos, así como a la falta de trabajo. Asimismo, se pudo captar una disminución de las remesas obtenidas, lo mismo que una reducción de la salida de migrantes en el último año, como consecuencia del

encarecimiento del traslado y del endurecimiento de las políticas antiemigrantes en Estados Unidos.

En lo que se refiere a la condición y posición de género, el estudio reflejó que la crisis alimentaria está agudizando la subordinación económica, política y de género de las mujeres rurales, debido a que se incrementa la pobreza, la migración y el aumento de la violencia.

Obliga a las mujeres a trabajar más, genera procesos de estrés y angustia, provoca mayor vulnerabilidad ante los mecanismos de explotación, subordinación, abuso sexual, desintegración familiar. Asimismo, afecta la salud de las mujeres por la mala nutrición y la degradación de su calidad de vida.

La migración genera que las mujeres se queden al frente de la parcela y del hogar, pero siguen controladas por los señores a través del teléfono o de los suegros. Es decir, las señoras asumen más responsabilidades pero no tienen mayores libertades. Asimismo, sobre ellas recae la responsabilidad de pagar las deudas con los “polleros” y usureros con intereses leoninos.

La crianza de los hijos recae en los viejos que se quedan en las comunidades porque las mujeres también emigran en algunas ocasiones, lo cual genera procesos de fractura familiar.

Otro de los aspectos fundamentales en los cuales incidió la crisis alimentaria lo constituye la organización de las mujeres rurales. El incremento de las cargas de trabajo, así como el impacto de la crisis sobre la producción de artesanías ha golpeado fuertemente el proceso organizativo de las mujeres. Ya no tienen tiempo para reunirse y, si a esto se suma la necesidad de atender los programas de gobierno, se debilitan los procesos organizativos con lo cual disminuye la posibilidad colectiva de transformar la subordinación de género.

Ante los efectos de la crisis alimentaria, las mujeres rurales han construido un conjunto de propuestas para mejorar su situación, entre las cuales cobra singular importancia la demanda de ser consideradas como productoras, como un estatus que les permita integración y una solución no asistencialista a su pobreza y marginación.

En este contexto señalaron propuestas como destinar más tierras a producir alimentos para el autoconsumo; hacer trueque entre las productoras de alimentos en el ámbito de la comunidad y de la región; continuar con el rescate y conservación de las semillas crio-

llas; recuperar técnicas que no dañen la tierra ni los recursos naturales; organizarse para conseguir crédito e insumos y que éstos bajen sus precios; subir los precios de los productos que venden, como el café, y evitar los intermediarios.

Otras propuestas señaladas: mayor capacitación y educación, así como conocer sus derechos; más empleos en la región para evitar la migración y que los padres permitan a las jóvenes salir a trabajar; más y mejores servicios públicos, especialmente de salud; valoración del trabajo de las campesinas y mercado y precios justos para sus artesanías.

Al realizar el análisis del diagnóstico, la Red Nacional de Promotoras complementa estas demandas con las siguientes propuestas:

- Presionar para renegociar el TLCAN
- Valorar la cultura campesina y dignificar la producción campesina
- Desarrollar acciones de concientización política
- Que no se condicionen los subsidios para las mujeres rurales y que éstos puedan ser también para la producción de autoconsumo
- Regulación de precios de la canasta básica
- Impulsar cajas de ahorro
- Impulsar y fortalecer las organizaciones de las mujeres rurales e indígenas
- Política integral de producción y precios de garantía
- Aumento al salario

Debe reconocerse el potencial productivo de las unidades campesinas y apoyarlas a aumentar su producción de autoconsumo y su ingreso en especie:

- Fortaleciendo el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) que podría reducir 36% del ingreso monetario, lo que, en promedio, las familias campesinas emplean hoy en comprar alimentos¹

¹ Seminario de Mujer Rural y Soberanía Alimentaria de la Campaña: Sin Maíz no hay País. “Mujeres Rurales y Crisis Alimentaria”, México 2008.

- Promoviendo los mercados sociales y regionales, donde se valoren los productos del campo mexicano
- Respetando el derecho a la alimentación como un derecho humano
- Con subsidios a la producción de autoconsumo, que pague el trabajo de las mujeres en traspatio y en la parcela
- Fomentando la producción alimentaria nacional
- El reconocimiento de las mujeres como sujetas sociales
- El acceso de las mujeres, como propietarias, a la tierra, en la administración democrática del agua
- El acceso al crédito y recursos financieros en equidad con los hombres
- Equidad para mujeres rurales y urbanas en los presupuestos
- Una verdadera perspectiva de género en los programas que incluyan capacitación, equipamiento y seguimiento para que, realmente, transformen la condición y posición de las mujeres.

Como puede verse, estas propuestas reflejan el anhelo de las mujeres rurales de ser reconocidas y valoradas como personas, productoras, poseedoras de la tierra y custodias de medio ambiente. Están convencidas de que la crisis les ha golpeado, pero también, puede abrir oportunidades para salir organizadamente de la difícil situación que viven. Éste es el reto que enfrentan.

Referencias

- Bartra, A. (2008). Cuando faltan alimentos en la mesa global. *La Jornada del Campo*, (Núm. 10). México.
- Baillard, D. (2008). Estalla el precio de los cereales. *Le Monde Diplomatique*, (Mayo, Núm 85). Edición Chile.
- Campos, O. (2009). El acceso de las mujeres rurales a la tenencia de la tierra: el caso de México. Recuperado el 14 de abril de 2009, de: www.pa.gob.mx/publica/rev_30/alejandra%20de%20maria.pdf
- Centro De Derechos De Las Mujeres (2004). Diagnóstico sobre la exclusión de la tierra de las mujeres chiapanecas, Documento de investigación, MC.
- Freyermuth, G. (2003). *Las mujeres de humo. Morir en Chetumal. Género, etnia y generación, factores constitutivos del riesgo durante la maternidad*. CIESAS, Ed. Miguel Ángel Porrúa. México.
- García Rañó y Keleman. (2007). *La crisis del maíz y la tortilla en México: ¿Modelo o coyuntura?* El Colegio de México. México.
- Gómez Oliver, L. (2008) La crisis alimentaria mundial y su incidencia en México. *Revista Rumbo Rural*. (Núm. 40). Comité y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.
- Grain. (2008) *El negocio de matar de hambre*. www.grain.org/articles/?id40#
- Naim, M. (2008, 6 de abril). A crisis financiera é pouco diante da crise alimentar mundial. *El País*.
- Olivera y Ortiz, (2008) *Exclusión de las Mujeres de la Propiedad en Chiapas*, en Olivera (Coordinadora) *Violencia Feminicida en Chiapas*. CDMCH-CESMECA, UNICACH, México.
- Ramonet, I. (2998). Los motines del hambre. *Le monde Diplomatique* (Mayo, Núm. 84). Edición Chile.
- RedPAR (2000) *Dinero del Diablo Programa de Alimentación, Educación y Salud (Progresa) México*. Junio 2000.
- Rosset, P. y Ávila, D. (2008, 10 de diciembre). Causas de la crisis global de los precios de los alimentos, y la respuesta campesina. *Ecología Política. Sección de Opinión*.
- Suárez Montoya A. (2008). *Commodities, una nueva "arma" para matar de hambre*. Colombia. www.mst.org.br
- Turrent Fernández, C. (2006) Escenarios de mercados mundiales de energía y alimentos. Repercusiones en México. *Revista Rumbo Rural*. Año 2, Núm 5. México.

Documentos:

AWID: Las mujeres responden ante la crisis alimentaria: somos parte de la solución. (2008). Recuperado el 18 de enero de 2009, de: www.awid.org

Seminario de Mujer Rural y Soberanía Alimentaria de la Campaña: Sin Maíz no hay País. (2008). "Mujeres Rurales y Crisis Alimentaria", México.